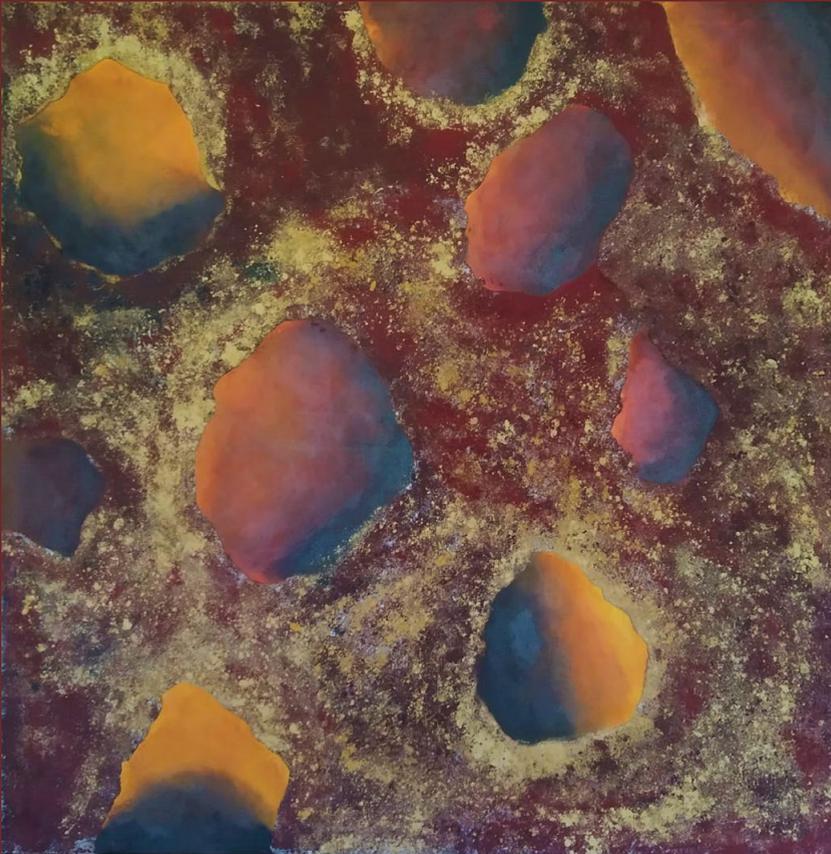


La Pequeña Edad del Hielo a ambos lados del Atlántico

Episodios climáticos extremos, terremotos,
erupciones volcánicas y crisis



Armando Alberola Romá
Virginia García Acosta (eds.)

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

La Pequeña Edad del Hielo a ambos lados del Atlántico
Episodios climáticos extremos, terremotos, erupciones volcánicas y crisis

A Isabel Campos Goenaga, in memoriam

La Pequeña Edad del Hielo
a ambos lados del Atlántico
Episodios climáticos extremos, terremotos,
erupciones volcánicas y crisis

A Isabel Campos Goenaga, in memoriam

Armando Alberola Romá y Virginia García Acosta (eds.)

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Los estudios que integran este libro han sido evaluados externamente con el fin de garantizar su calidad científica. Todos ellos han sido elaborados en el marco del proyecto de investigación HAR2017-82810-P (*Clima, riesgo, catástrofe y crisis a ambos lados del Atlántico durante la Pequeña Edad del Hielo*), incluido en el Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia promovido y financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España y la Agencia Estatal de Investigación.



Universidad de Alicante
Publicacions de la Universitat d'Alacant
03690 San Vicente del Raspeig (Alicante, España)
publicaciones@ua.es

© los autores, 2021
© de esta edición: Universidad de Alicante

ISBN: 978-84-1302-119-5
Depósito legal: A 219-2021

Maquetación: Marten Kwinkelenberg
Imagen de cubierta: *Adrenal* (Raquel Puerta, 2009.
Mixta sobre lienzo, 100x100). Colección particular



IN MEMORIAM

Prof^a Dra. Isabel Campos Goenaga (1957-2019). Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH, México)

ÍNDICE

Preliminar.....	11
<i>Armando Alberola Romá y Virginia García Acosta</i>	
Aportes de la historiografía de desastres (ss. xv al xviii). Estudios en ambos lados del Atlántico.....	19
<i>Raymundo Padilla Lozoya</i>	
Vaivenes climáticos en la península Ibérica y Nueva España en los años ochenta del siglo xviii. Entre la «anomalía Maldá» y los «ciclos de El Niño».....	55
<i>Armando Alberola Romá y Virginia García Acosta</i>	
Clima y desastre en Quito (Ecuador) durante la Pequeña Edad del Hielo: 1640-1800.....	95
<i>Adrián García Torres</i>	
Una arquitectura del frío en la Pequeña Edad del Hielo (PEH). Los pozos de nieve del sureste peninsular español.....	115
<i>Rafael Gil Bautista</i>	
Ideas ambientales y climáticas en Juan Francisco Masdeu y Juan Huarte de San Juan (una perspectiva retrospectiva).....	137
<i>Cayetano Mas Galvañ</i>	
Extremismo climático, fenómenos biológicos y desastres de origen natural en el Nuevo Mundo a través del <i>Mercurio Histórico y Político</i> (1738-1783).....	185
<i>Antonio Manuel Berná Ortigosa</i>	
Carlos III de España como observador meteorológico en la correspondencia con sus padres (1731-1744).....	213
<i>Irene Andreu Candela</i>	

Sismos e catástrofes nos Açores: a resposta dos poderes o sismo de 1614 na Praia (Terceira).....	235
<i>José Damião Rodrigues</i>	
Diario de una catástrofe: la riada de san Patricio en Orihuela (Alicante, 1672)	259
<i>Claudio Cremades Prieto</i>	
Gestionar la emergencia: redes de comunicación y políticas de intervención después del terremoto de Palermo de 1726.....	279
<i>Valeria Enea</i>	
Luis Muñoz de Guzmán y la compleja gestión del desastre de 1797 en la Audiencia de Quito	299
<i>María Eugenia Petit-Breuilh Sepúlveda</i>	
Cuando «el peligro no es próximo, pero sí evidente»: Efectos climáticos y sociales de la erupción del Krakatoa (1883) en el Sureste de la península Ibérica	327
<i>Jorge Olcina Cantos, Salvador Gil-Guirado y Alfredo Pérez-Morales</i>	

PRELIMINAR

Los estudios que integran este libro forman parte de los resultados del proyecto de investigación *Clima, riesgo, catástrofe y crisis a ambos lados del Atlántico durante la Pequeña Edad del Hielo* (HAR2017-82810-P), correspondiente al Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia promovido y financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades del Gobierno de España y la Agencia Estatal de Investigación (IP1: Armando Alberola Romá; IP2: Cayetano Mas Galvañ).

En su mayoría fueron presentados en forma de ponencia, y discutidos, en el marco del *XIV Seminario Internacional de Historia y Clima* celebrado en la Universidad de Alicante entre los días 16 al 18 de octubre de 2019. Fue un seminario muy triste. Deberían de haber participado todos los miembros de los equipos de investigación y de trabajo adscritos al proyecto pero, en las postrimerías de septiembre, falleció la profesora Isabel Campos Goenaga tras combatir contra una durísima enfermedad que, en ningún momento, consiguió hacer mella en su carácter tenaz ni borrarle del rostro su eterna sonrisa.

Se doctoró en Historia y Etnohistoria por la Escuela Nacional de Antropología e Historia del Instituto Nacional de Antropología e Historia (ENAH/INAH, México), por unanimidad y con mención honorífica, el 28 de agosto de 2008 con una tesis *sobre Huracanes, sequías y plagas de langosta en el Yucatán colonial*. En la ENAH, institución de la que poco se apartó, había cursado también la licenciatura en Etnohistoria, y obtenido el grado en 1993. Sus compañeros de estudios, que la recuerdan como una «querida colega, amiga y compañera»¹, reconocen haber tenido el privilegio de haber ingresado en un

1. Las frases que a continuación aparecen entrecomilladas, corresponden a escritos cortos que fueron solicitados expresamente a colegas, amigos, estudiantes, compañeros cercanos a Isabel Campos, para con ellos aderezar el relato de su vida académica y profesional. Son voces que aceptaron sumarse a este sencillo homenaje a nuestra extrañada Isabel. Nuestra gratitud, por tanto, a Sergio Raúl Arroyo, Mario Cuéllar, Josep Ligorred, Jorge Martínez Herrera, América Molina y Lourdes Mondragón. Pero muy especialmente a Iñaki Campos Goenaga por su apoyo, sugerencias y aliento constante.

momento importante, ya que el plan de estudios acababa de experimentar, a comienzos de la década de los ochenta del siglo xx, cambios importantes, lo cual les permitió recibir «una formación integral con una sólida orientación en el trabajo de campo y de archivo». Lo anterior marcó sin duda la trayectoria académica de Isabel y su pasión por los archivos, que la llevaría a hurgarlos no sólo en México, sino también en España.

Desde 1998 impartió en su querida ENAH seminarios y cursos en las especialidades de Historia y Etnohistoria, tanto en la Licenciatura como en el Posgrado. También en «la Escuela», como se la conoce coloquialmente, dirigió varias tesis tanto de licenciatura como de posgrado; algunas de excelente factura que dan cuenta del encuentro fructífero entre alumnos inteligentes y dedicados y una maestra atenta y conocedora del tema. Tal es el caso de las que realizó Mario Cuéllar en el posgrado de historia y etnohistoria, relacionadas con las inundaciones en la ciudad de México en un siglo poco atendido por la historiografía mexicana: el xvii. Sus alumnos la recuerdan con cariño hasta el punto de que uno de ellos llegar a afirmar que «lo que soy como profesionista, se lo debo a ella; tenía un carácter muy fuerte, pero en el fondo siempre estaba pendiente de todos sus estudiantes, pues era muy generosa».

A lo largo de su fértil vida académica, casi siempre dentro del tema general de la historia de los desastres, tocó muy diversos aspectos relacionados con ellos: la amenaza natural en cuestión, fueran huracanes, sequías, plagas o epidemias; la concepción o percepción de los mismos, o bien los efectos e impactos en una sociedad vulnerable y las crisis resultantes. También hizo incursiones en temas paralelos. Así, entre sus últimas publicaciones encontramos desde el libro coordinado con su colega y amiga Hilda Iparaguire, *Hacia una nación moderna. La modernidad y la construcción de la nación en México* (INAH, México, 2011), hasta el que fuera su último libro, en este caso editado con su también colega y amigo Rogelio Altez y titulado *Antropología, Historia y Vulnerabilidad. Miradas diversas desde América Latina* (El Colegio de Michoacán-Colofón, Zamora-México, 2018) o su postrera publicación en el libro-homenaje al profesor Ricardo García Cárcel *Pasados y presentes*, escrita al alimón con su también gran amigo Armando Alberola². Hizo propuestas novedosas como la relacionada con los desastres en coyunturas, que estudió particularmente en el Yucatán colonial y que fue el tema central de uno de sus libros de autoría individual titulado, precisamente, *Entre crisis de subsistencia*

2. Alberola Romá, Armando y Campos Goenaga, Isabel, «Amenazas naturales, desastres agrícolas y remedios espirituales en la Península ibérica y Nueva España durante la Edad Moderna. Notas para un análisis», en Alabrús, Rosa M.ª; Betrán, José Luis; Burgos, Javier; Hernández, Bernat; Moreno, Doris y Peña, Manuel (eds.): *Pasados y presente. Estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*. Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, 2020, pp. 907-920.

y crisis colonial. *La sociedad yucateca y los desastres en la coyuntura 1765-1774* (ENAH-INAH-CONACULTA, 2011).

Su pasión por la zona maya tuvo su origen, al parecer, en una práctica de campo realizada en Campeche cuando cursaba la licenciatura. «La práctica consistió en llevar a cabo un trabajo etnográfico sobre la cultura material de las comunidades mayas de la zona de los Chenes». Y a esa región, sobre todo en la época colonial, fue a la que dedicó una gran parte de sus estudios históricos sobre desastres, su construcción y su percepción por parte de la población maya. De ello da cuenta su tesis de licenciatura en Etnohistoria, después convertida en libro y publicada en 2014 como *La llama divina. Nueva mirada a los procesos e informaciones sobre idolatrías en Yucatán, 1552-1562* (Ediciones del Lirio/Casal Catalá de la Península de Yucatán, México).

Otro tema que le apasionaba, y que tenía más que ver con sus orígenes y experiencias de vida como una mujer que una de sus colegas definió como «mitad mexicana y mitad catalana», era precisamente el del mundo de ese grupo étnico no indígena en México, migrantes a este país que llegaron particularmente a partir del siglo XIX: los catalanes. No sólo tenía numerosos amigos que eran directamente migrantes o bien descendientes de ellos, sino que se dedicó a estudiarlos, a recuperar la información existente y a publicar los resultados de esas pesquisas. Papel particular le dio al caso de los antropólogos catalanes en México y de ello da cuenta el libro coordinado junto con otros antropólogos catalanes, Claudi Esteve Fabregat y Josep Ligorred, para quien Isabel fue «la hermana que nunca tuve». El título del libro es precisamente *Miradas catalanas en la antropología mexicana* (2012), en una colaboración, como debía ser, catalana-mexicana entre la ENAH-INAH-CONACULTA por un lado y por la Universidad de Vich, el Casal Catalá de la Península de Yucatán y la Generalitat de Catalunya. Esta «mujer catalana-mexicana, dura en los consejos, firme en los abrazos», solía combinar sus intereses académicos con ese grupo con el que compartía sus orígenes con el deleite y el placer en ambos espacios, pues juntos «lo mismo recorríamos los cementerios en los días de muertos y subíamos a las faldas de don Goyo, que disfrutábamos de conciertos en el Auditorio Nacional y caíamos en Garibaldi a echarnos unos tequilas en el Tenampa. Largas fueron nuestras veladas discutiendo de profecías mayas, huracanes y temblores, del patrimonio y de los sucesos y vientos tramuntanales de libertad en nuestra tierra originaria, a orillas del Caribe o del Mediterráneo, en callejones de Barcelona y Girona, y entre los palacios del centro de la ciudad de México, de Mérida o de Cuernavaca, bajo los volcanes o entre las aguas de los cenotes».

Combinó sus actividades de investigación con numerosos cargos académico-administrativos. Quizás uno de los primeros fue en la oficina de Servicios Escolares de la ENAH, donde solían preguntar por «Mamá Chabe», como

algunos estudiantes la habían apodado. Alcanzó varios de alta responsabilidad, como la Secretaria Académica de la ENAH (2009-2011), de donde «nos la robamos» para el CIESAS. Fue primero Subdirectora de Investigación (2011-2012) y más tarde Directora Académica (2012-2015). Regresó al INAH como Coordinadora Nacional de Antropología (CNAN/INA, 2015-2017) y estaba ocupando el cargo de Delegada del INAH en el estado de Morelos, (2017-2019), cuando le tocó atender los efectos e impactos provocados por el temblor del 19 de septiembre de 2017, cuyo epicentro estuvo precisamente ubicado en esa entidad federativa.

Los desastres los investigó, particularmente desde la historia, pero también los vivió, desde la función pública y como ser humano. Sergio Raúl Arroyo, uno de sus colegas queridos, nos dice al respecto que la «mirada de Isabel es una constatación sobre las posibilidades de penetrar el tejido misterioso que envuelve la relación entre lo humano y la naturaleza. En su trabajo hay una voluntad por descifrar los acertijos que plantea la irrupción de aquello que trunca el sentido ilusorio de la normalidad; pero también en su prosa se revela el afecto por la condición humana».

Una faceta menos conocida de Isabel Campos es aquélla que se podría calificar de activista. Siendo profesora de la ENAH, participó directamente como miembro del comité organizador del «Encuentro Nacional en Defensa del Patrimonio Cultural en El Aguascalientes, hoy Caracol de La Realidad en Chiapas, territorio autónomo rebelde zapatista». Fue de hecho designada como la responsable de custodiar «los *Resolutivos de La Realidad*, de los cuales fue gran promotora». Y cuando la ENAH fue nombrada sede de la comandancia zapatista en su paso por la Ciudad de México en la Marcha del Color de la Tierra en 2001, Isabel estaba «siempre presente en jornadas extenuantes dispuesta a resolver las necesidades que surgieran durante la estancia, sobresaliente como muchos, sin protagonismos innecesarios».

Es quizás por todo lo anterior por lo que quienes la conocieron en diferentes planos de su vida afirman, y a ello nos sumamos quienes escribimos este Preliminar, que «hablar de Isabel Campos es hablar de la profesional, colega, maestra y jefa solidaria, directa y sincera como pocas, pero también divertida al grado que su humor llegó en ocasiones a romper la solemnidad de reuniones cargadas de tensión». Realmente disfrutamos mucho con su compañía tanto en el trabajo como en la recreación y el descanso.

Su liderazgo académico y su fortaleza de carácter le permitieron proponer y llevar adelante varios proyectos y grupos de investigación, así como dos redes interdisciplinarias e internacionales que tuvieron gran empuje en su momento: la Red Internacional de Seminarios en Estudios Históricos sobre Desastres (ALARMIR), fundada juntamente con Rogelio Altez, Armando Alberola, Luis

Arrijoja, Raymundo Padilla, Mario Hugo Cuéllar y Andrea Noria, por un lado; y la Red Temática CONACYT: Estudios interdisciplinarios sobre vulnerabilidad, construcción social del riesgo y amenazas naturales y biológicas. En todas ellas participaron y participan investigadores y estudiantes latinoamericanos y europeos.

Así fue y así actuó Isabel Campos de manera constante, intensa, solidaria, ilusionante y desinteresada hasta el 24 de septiembre de 2019.

Pasemos ahora al libro que presentamos a nuestros lectores. Se abre con un estado de la cuestión sobre los avances historiográficos en materia de desastres asociados con amenazas de toda índole, naturales y biológicas –sequías, sismos, epidemias, plagas de langosta o huracanes– en los ámbitos peninsular ibérico y latinoamericano, elaborado por el profesor Padilla Lozoya. Partiendo de una amplia reflexión sobre el concepto de desastre, su evolución histórica y sus diferentes enfoques analiza de manera exhaustiva todo el caudal de información de que se dispone en la actualidad, a ambos lados del Atlántico, para afrontar con garantías las exigencias que reclaman los nuevos estudios de carácter comparativo y con la perspectiva de la larga duración. Reivindicando el papel que los profesionales de la Historia y de la Antropología están desempeñando en este nuevo siglo.

En el estudio de los profesores Alberola Romá y García Acosta se efectúa una propuesta de análisis comparativo –península Ibérica y México– durante un período concreto de la Pequeña Edad del Hielo: la década de los ochenta del siglo XVIII. El objetivo es aplicar una suerte de «historia total» en este período de tiempo que fue pródigo en acontecimientos extraordinarios de diferente causa, pero siempre con efectos catastróficos, en ambas orillas del Atlántico. Esta primera aproximación a este tipo de estudios proporciona unos resultados enormemente interesantes y originales que animan a proseguir por esta senda investigadora.

Trabajos vinculados con el extremismo climático y sus efectos en las sociedades de la época son los de los profesores García Torres, Gil Bautista y Berná Ortigosa. El primero de ellos, referido al territorio quiteño durante una amplia secuencia cronológica – entre comienzos del *mínimo de Maunder* y del de *Dalton*– rastrea los efectos del comportamiento del ENOS –El Niño Oscilación del Sur–, tanto en su fase cálida –*Niño*– como fría –*Niña*–, su debilitamiento durante el período 1650-1780 y el impacto que ello pudo provocar en los rendimientos agrícolas. El segundo, a cargo de Rafael Gil, estudia una de las manifestaciones arquitectónicas más vinculadas con la PEH: los pozos de nieve en el SE peninsular español. En este territorio, seco y cálido por excelencia, proliferó durante esta pulsación climática una actividad económica enormemente rentable que permitía, tras la recogida y almacenamiento de la nieve durante

el invierno, su comercialización y consumo llegado el verano. El trabajo de Antonio Berná exhuma, empleando una metodología concienzuda, todas las noticias, procedentes del Nuevo Mundo, que refieren acontecimientos extremos de causa climática y natural y sus consecuencias aparecidas en el *Mercurio Histórico y Político*, uno de los periódicos oficiales del XVIII español.

El profesor Mas Galvañ llama la atención en su estudio acerca del papel que la denominada «teoría de los climas» desempeñó en la Edad Moderna, a la hora de construir un lenguaje conceptual sobre el clima y, en paralelo, propiciar una mejor aproximación a los fenómenos de la Naturaleza, objeto de constantes observaciones y descubrimientos. El concienzudo análisis de las obras de Juan Francisco Masdeu y de Juan Huarte de San Juan, su predecesor, significa situar a estos dos intelectuales españoles en el foco de la corriente del pensamiento ambiental.

Por su parte, Irene Andreu, tras un vaciado sistemático de la correspondencia cruzada entre el futuro Carlos III de España y sus padres, Felipe V e Isabel de Farnesio, mientras el primero ocupaba el trono napolitano, pone de relieve la importancia que las relaciones epistolares tienen para el desarrollo de todo tipo de investigaciones; la climática también, como es el caso y ya ha demostrado la autora en trabajos precedentes. Claudio Cremades lleva a cabo un estudio de caso sobre la conocida como riada de San Patricio que, tras el desbordamiento del río Segura inundó Orihuela (Alicante, España) en 1672. Conceptuada como una de las más devastadoras del siglo XVIII, como consecuencia de una sucesión de riadas que alcanzaron su punto culminante en marzo de ese año, la inundación provocó el colapso de la ciudad y su huerta obligando a las autoridades a desplegar iniciativas para mitigar los daños que se combinaron, como era habitual, con la celebración de ceremonias religiosas.

Estudios de caso sobre las consecuencias dejadas por la presencia de diferentes terremotos, así como la gestión del desastre desplegada por los responsables políticos de cada lugar, constituyen un bloque importante dentro de este libro. Así, el profesor José Damiao Rodrigues analiza los sismos que sacudieron la isla Terceira (Açores) en el año 1614; mientras que las profesoras Valeria Enea y María Eugenia Petit-Breuilh hacen lo propio, respectivamente, con el terremoto de Palermo de 1726 y el de Quito de 1797. Todos ellos estudiados desde la perspectiva de la «gestión del desastre», la circulación de la información del suceso y las medidas planteadas para la reconstrucción del territorio y el socorro de las gentes.

Cierra el volumen la contribución de los profesores Jorge Olcina, Salvador Gil y Alfredo Pérez Morales sobre los efectos que la erupción del Krakatoa de 1883 provocó en las tierras del levante peninsular hispano. Tras la terrible erupción del Tambora (1816) que daría lugar al denominado «año sin verano»,

la del Krakatoa es considerada la segunda en importancia por sus efectos y los impactos sociales, culturales y científicos que provocó.

El libro, en su conjunto, persigue incrementar el conocimiento que, sobre la Pequeña Edad del Hielo en sus aspectos climáticos, disponemos en la actualidad; y contribuir a hacer lo propio con el relativo al desencadenamiento de desastres asociados con amenazas climáticas, geológicas y biológicas, así como las consecuencias que padecieron las sociedades de cada momento allá donde se hallaran. Siempre en el largo plazo y desde una perspectiva comparada.

Los editores queremos manifestar nuestra gratitud a todos quienes integran el grupo investigador de este proyecto. Por su capacidad de trabajo y, también, por su paciencia. No han sido buenos tiempos. La pandemia consecuencia de la COVID19 ha trastornado seriamente nuestras pautas de comportamiento y, entre otras muchas cosas, ha ralentizado sobremanera la edición de este libro. Gracias a los responsables de Publicaciones de la Universidad de Alicante ve la luz cuando todavía no se han aclarado los nubarrones pandémicos. Isabel Campos Goenaga habría participado en este volumen con una contribución titulada «Visibilizando la amenaza y el riesgo. Los sismos en la historia del Estado de Morelos, México». No ha sido posible. Sin embargo, está fuera de toda duda su presencia en este grupo investigador que estudia temas como los que este libro contiene y que se elaboran conjuntamente «a ambos lados del Atlántico».

Armando Alberola Romá
Virginia García Acosta
Alicante (España)-Ticumán (México)
Mayo de 2021

